

"PIEDRA DE TOQUE"

POR MARIO VARGAS LLOSA

Jorge Amado en el paraíso

En 1982 estuvo en Salvador, Bahía, para el veinte cumpleaños de Jorge Amado, y quedó maravillado por el entusiasmo con que la gente de la calle lo celebró. Sabía que era una figura popular en la tierra a la que su fantasía y su prosa han hecho famosa en el mundo, pero nunca imaginó que ese prestigio y enorme celebridad cubren en todos los sectores sociales, empezando por los más pobres, donde es improbable que se lea sus libros. "Vaya tierra original, pensé, donde los escritores son tan famosos como los futbolistas". Pero no eran los escritores: era Jorge Amado. No cuagor nada. Aquella celebración comenzó en el Mercado central de la ciudad, donde aquel era reconocido por todo el mundo y donde vendedores de pescado o raspacaca, compradores de verduras, herreros o inspectores municipales se acercaban a darle la enhorabuena. Pero todavía más sorprendente fue descubrir que el novelista conocía a esa multitud de admiradores por su nombre y apellido, pues a cada persona le trataba de tú y vos y con cada cual tenía algún recuerdo que compartir.

Que los bahianos se sientan felices de tener a alguien como Jorge Amado (nacido en un pueblo del interior, Ferradas, en La Hacienda Auricidia, en 1912, y que lleva sus 85 años con una insolente salud de cuerpo y de espíritu) es poco menos que un acto de justicia. Y no sólo por la vasta obra ficcional que ha salido de su fértil imaginación, también porque Jorge Amado suma, a su talento de fabulador de historias, una humanidad generosa y sin dobleces, que se prodiga a manos llenas y crea en torno suyo, donde esté, una atmósfera cálida y estimulante que, a quien tiene la suerte de acogerse a ella, lo reconcilia con la vida y le hace pensar que, después de todo, los hombres y las mujeres de este planeta son un poco mejores de lo que parecen.

Yo lo conocí como lector cuando era estudiante universitario, en la Lima de los años cincuenta, y recuerdo, incluso, los dos primeros libros míos que leí: su novela juvenil, y su biografía, rosada del líder comunista brasileño, figura mítica de la época, Luís Carlos Prestes, "O Cavalheiro da Inimicância". En aquellos años — los de la guerra fría en el mundo y de las dictaduras militares en América Latina, no lo olvidemos — su figura pública y su obra literaria se identificaban con la idea del escritor militante, que utiliza su pluma como un arma para denunciar las injusticias sociales, las tiranías y la explotación, y para ganar presti-

gio al socialismo. Los escritos del Jorge Amado de entonces, como los de sus contemporáneos hispanoamericanos de la época, el Pablo Neruda del "Canto general" o el Miguel Ángel Asturias de "Week-end en Guatemala", "Viento fuerte" y "El Papa verde", parecían animados por un ideal cívico y equal



(revolucionario era la palabra indispensable al mismo tiempo que estético, y, a menudo, como en los libros citados, aquel estético a este último. Lo que salvó al Jorge Amado de estropear la trampa en que cayeron muchos escritores hispanoamericanos "comprometidos", que se convirtieron como guerra Stalin, en "siguientes de alma", es que en sus novelas políticas un elemento irónico, irreflexivo y vital derrotaba siempre al ideológico y hacía saltar los esquemas nacionales. Pero, aun así, con la perspectiva que da el tiempo y los catástrofes históricos que en estas décadas sirvieron para mostrar las ilusiones y los mitos que embellecen al socialismo real, aquellos escritos suyos han perdido la pugnancia y la frescura que tenían cuando en la generación los leyó con avidez. En otras palabras, envejeció.

Pero, el primero en advertirlo fue el propio Jorge Amado, quien, aunque sin el exultado de una ruptura ni las transiciones que destruyeron tantas carreras literarias, iban bien con la elegante discreción y la parsimonia bonhomía con que ha circulado siempre por la vida, dio un vuelco profundo a su literatura, despolvoándola, purgándola de presupuestos ideológicos y tentaciones pedagógicas y llevándola de par en par a otras manifestaciones de la vida, empezando por el humor y terminando por los placeres del cuerpo y

los juegos del intelecto. Habiendo empezado a escribir en su adolescencia como un escritor maduro — así su viejo —, Jorge Amado procedió luego a rejuvenecer, con esas historias deliciosas que son "Donha Flor e Seus Deuses marcos", "Gabriela, Crave e Canela", "Tereza Batista Casada de Odebre", "Tieta do Acre", "Tarda Fardas Camisola de Dormir" (repetición satírica de intrigas entre académicos, menos difundida que las otras pese a su humor sutil y a su devastadora crítica de la cultura burocratizada) y las que han seguido, en un curioso deslizamiento a la cronología mental, algo que, como escritor, ha hecho de él una suerte de Harlan Grey, un novelista que, libre tras libro, juega, se divierte y se exhibe como un niño genial, con sus travaras verbales, sensuales y anecdóticas en vendaderas fiestas narrativas.

En el enorme éxodo que han alcanzado sus libros en lectores de tantas culturas diferentes no debe verse, únicamente, la buena factura artesanal con que sabe armar las historias, la picardía y el color de los diálogos, la gracia con que dibuja sus personajes y enreda y desenreda los argumentos, aunque todo ello, por supuesto, haya sido decisivo para que sus novelas siguieran con un público tan heterogéneo.

También debe haber influido la espléndida salud moral que ellas transmiten, el optimismo con que el destino humano está encerrado en aquellas ficciones, sin que esto signifique que la visión que propician de la condición humana padece de ingenuidad o de tentación, como ocurre por desgracia con muchos escritores contemporáneos que se han tomado en serio el espontáneo elogio de la publicidad: "Pensar es positivo". Nada de eso. En las novelas de Jorge Amado no hay inconsciencia ni ingenuidad sobre la adversidad, las horrenas pruebas a que se enfrenta cotidianamente la inmensa mayoría. Sufrimientos, engaños, abusos, mentiras, estupidez comparten en ellas, ni más ni menos que en las vidas de sus lectores. Pero, en sus novelas — y es uno de los maravillosos encantos que hacen — todas las desventuras del mundo no son suficientes para quitar la valentía de superherocencia, la alegría de vivir, el ingenioso empeño para sacarle siempre la vuelta al infortunio, que animan a sus personajes. El amor a la vida es tan grande en ellos que son capaces, como le ocurre a la excelente Doña Flor con su marido difunto, de resucitar a los muertos y devolverlos a una existencia

Jorge Amado en el paraíso [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Amado en el paraíso [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile